

poco su extremidad hacia abajo, estando entreabiertos los dientes. El aire que pasa entre la lengua y el paladar se desliza después entre los dientes y se produce este sonido. Por la naturaleza de éste, la articulación *s* es fricativa, sorda, silbante.

1762. En lo antiguo además de la *s* sencilla se tenía la *ss* doble que se usaba entre vocales, así como tenemos la *r* y la *rr*.

1763. La *s* y la *r* simples en principio de dicción, desde tiempos remotos han sonado con más fuerza que cuando se hallan en medio y entre vocales.

En época ya muy retirada la doble *ss* en medio de dicción era signo de sonido fuerte; pero ya Lope y Cervantes indistintamente usaban la *s* sencilla ó la *ss* doble.

#### De la Ch.

1764. Esta articulación es lingual prepaladial; por la naturaleza de su sonido es sorda.

1765. "Se produce alzando y apoyando la parte ántero-dorsal de la lengua contra la región prepaladial y supralveolar, retirándola un poco, formando inmediatamente con mucha suavidad casi el mismo espíritu con que se pronuncia la *s* y soltando la lengua al emitir el sonido vocal."

#### De la D.

1766. Esta articulación es lingual dental; corresponde á la *delta* griega y á la *d* latina y tiene afinidad con la *t* y con la *z*. Comprueba esto la transformación de la *t* latina en *d* castellana; y así de *veritate* y *bonitate* salieron verdad y bondad.

1767. En los primeros tiempos de la lengua abundaron las voces terminadas en *t* procedentes de ablativos latinos acabados en la sílaba *te*, y así se dijo: *verdat*, *voluntat*, *caridat*, *sanidat*, *crueldat*, *sanctidat*. Como es notorio, la *t* final se convirtió en *d*. La tendencia del castellano á suavizar cada vez más el habla ha hecho que el vulgo suprima indebidamente la *d* final, diciendo *verdá* y *bondá*, así como en lo antiguo se dijo *mirá* por *mirad*. También desapareció la *t* final de las terceras personas de singular.

1768. López de Velasco, en su Ortografía Castellana publicada en Burgos en 1582, explica que debiendo ser *venirá* y *tenerá* las formas regulares de los futuros de *venir* y *tener*, fueron suprimidas respectivamente la *i* y la *e*, y quedaron convertidos dichos futuros en *venrá* y *tenrá*, que sonando ásperamente en oídos castellanos, se trocaron por metátesis en estas formas: *verná* y *terná*, hasta que el uso con mejor acuerdo las eufonizó interponiendo la *d* entre la *n* y la *r*, de donde resultaron las formas actuales *tendrá* y *vendrá*.

1769. Prueba la afinidad de la *d* con la *z* la pronunciación viciosa de aquellos que dicen *Madriz* por *Madrid*.

El mismo López de Velasco ya citado, prescribe en su tratado de Ortografía y Pronunciación Castellana que no se escriban con *d* las voces terminadas en azgo, como *mayorazgo*, *infantazgo*, *deanazgo*, etc., si bien no desaprueba que algunos por *infantazgo*, digan *infantado*.

"Se pronuncia la *d* apoyando la parte anterior y más delgada de la lengua en los dientes, batiéndola después suavemente hacia abajo al tiempo de producir el sonido."

#### De la F.

1770. Esta articulación, como queda dicho, es labial dental fuerte y fricativa.

Se pronuncia apoyando los dientes superiores en la extremidad del labio inferior, y haciendo salir el aire con un leve soplo.

#### De la G.

1771. Esta articulación tiene dos pronunciaciones: suave la una, y la otra fuerte. Es suave cuando precede inmediatamente á las vocales *a*, *o*, *u*, en las combinaciones *ga*, *go*, *gu*; cuando precede á la *e* y á la *i* intercalada la *u* *quiescente*; v. g.: *gue*, *gui*; lo es igualmente en las combinaciones *güe*, *güi*, en las cuales suena la *u*; en las sílabas inversas simples *ag*, *eg*, *ig*, *og*, *ug*; y finalmente, es suave siempre que se combina con las líquidas *l* ó *r*, formando las sílabas directas compuestas *gla*, *gle*, *gli*, *glo*, *glu* y *gra*, *gre*, *gri*, *gro*, *gru*.

1772. Antes de *e*, *i*, en las sílabas *ge*, *gi*, tiene sonido fuerte y es gutural.

1773. Antes de exponer cómo se profieren los sonidos guturales suaves procedentes de la *g*, es conveniente explicar, cómo se producen los representados por la *k*.

"El sonido *k* se forma pegando al dorso posterior de la lengua la parte anterior del velo del paladar (algo más adelante que para la *g*) de modo que resulta una explosión sorda cada vez que el aire se abre paso, separando ambos órganos."

"El sonido de la *g* se produce haciendo pasar el aire entre la lengua y la parte blanda del paladar, que forma para esta pronunciación un canal muy estrecho. Como en este caso el aire pasa rozando, la *g* resulta fricativa, al paso que la *k* es explosiva; como lo es también la *c* en los sonidos *ca*, *co*, *cu*, y la combinación *qu* en los sonidos *que*, *qu*." Esta *g* se llama más bien velar.

El sonido cuya descripción se acaba de hacer se percibe en las sílabas *ga, gue, güe, gui, güi, go, gu*: en las sílabas en que la vocal antecede á la consonante, y son *ag, eg, ig, og, ug*; en las que resultan de la combinación de esta letra con alguna de las líquidas *l* ó *r*, como *gla, gle, gra, gre*; asimismo cuando esta letra termina palabra como Magog.

*De la J.*

1774. Sicilia compara el juego de la garganta y de la lengua en la pronunciación de esta letra, al esfuerzo que se hace para despedir la linfa ó cualquier otro cuerpo extraño que estorbe en la garganta. El célebre fonólogo advierte que para la articulación de la *j*, se emplea una pequeña parte de aquel esfuerzo.

1775. La pronunciación de la *g* combinada inmediatamente con la *e* y la *i* (*ge, gi*), es la misma que corresponde á la *j*, si bien menos fuerte.

*De la L.*

1776. Esta letra es lingual alveolar, fricativa sonora.

1777. "Su sonido se produce apoyando el borde izquierdo y anterior de la lengua contra los alvéolos de la izquierda y del centro; el aire se escapa por el lado derecho, pasando entre el borde lingual de este mismo lado y la saliente alveolar. El ruido que se oye viene á ser zumbido que se debe á frotamiento, el cual se convierte en *l* perfecta luego que la extremidad de la lengua se separa bruscamente de los alvéolos del centro."

Si se comparan los sonidos *la* y *al*, se advierte que al producir el primero la punta de la lengua se aparta de los alvéolos luego que se profiere la sílaba; lo contrario se verifica cuando se pronuncia la sílaba *al* ó cualquiera otra en que la vocal preceda inmediatamente á la *l*; aun después de proferidas, la extremidad de la lengua permanece en contacto con los alvéolos del centro.

1778. Se llama también la *l* letra líquida, porque se incorpora á las consonantes *b, c, g, p* y *t*, y como que se embebe en ellas, según se advierte en las combinaciones *bla, cla, gla, pla* y *tla*.

Es frecuente que los niños y la gente zafia pronuncien *l* por *r*, diciendo los primeros *quiele* por *quiere*, y los otros *alcabupear* por *arcabupear*.

*Ll y Ye.*

1779. La *Ll* es letra lingual paladial fuerte.

Entre nosotros el sonido de la *elle* es más fuerte que el de la *ye*. Monlau observa que si al articular la *ll* "la presión de la lengua contra el paladar es débil é incompleta, entonces sale una *y* ó *i* consonante."

Sicilia, por el contrario, sostiene que para la *elle* se ensancha la superficie de la lengua cuanto es posible, y se apoya contra el paladar con *menos fuerza que para la ye ó i consonante*.

1780. Según F. Araujo hay un sonido intermedio entre la *i* y la *ye* ó *i* consonante; representa ese sonido por una *z* invertida; se escucha cuando la *i* es la prepositiva átona de un pseudo diptongo, y se produce su sonido por el frotamiento del aire al pasar por la estrecha hendidura que forman la región prepaladial y supralveolar por una parte y la parte anterior del dorso de la lengua por otra. Tal sonido es muy tenue. Más marcado es el de la *ye* que se produce conservando la lengua en la misma posición que para la *i*, pero más dilatada á lo ancho.

El sonido de la *ll* es el más paladial.

1781. Se produce poniendo en contacto el dorso de la lengua, encorvada en toda su extensión con la bóveda del paladar, de manera que quede fuertemente adherido á ella. Colocados así estos órganos bucales, sale el aire y se produce un sonido lingual paladial fuerte.

Monlau y otros aurores enseñan que "la *elle* es una *l* esforzada muy afin de *li* ó que contiene oblicuamente una *i*."

Entre nosotros no tiene este sonido, á pesar de que muchos piensan que es el que corresponde á la *elle*. No es de este sentir el distinguido fonólogo D. Fernando Araujo, el cual se expresa en estos términos: "La equivalencia de *ll=ly* que dan algunos fonetistas es inadmisibile."

*De la M.*

1782. La articulación *m* es bilabial nasal.

1783. Se produce por la compresión de los labios que se retraen un poco hacia adentro, teniendo la nariz alguna parte en la prolación de este sonido. Si esta articulación se combina con un sonido vocal pospuesto, es indispensable despegar los labios, así sucede al pronunciar las sílabas *ma, me, mi, mo, mu*. Pero si termina sílaba ó palabra, no

es necesario abrirlos, como se nota en las sílabas *am, em, im, om, um*, y en la palabra *Jerusalem*. En este caso el sonido es mucho más nasal.

Idéntica observación hay que hacer respecto de la bilabial *b* cuando precede al sonido vocal como en las sílabas *ba, be, bi, bo, bu*, y en las inversas *ab, eb, ib, ob, ub*, ó bien cuando es final de palabra como en *Horeb*. En la pronunciación de las primeras combinaciones que se llaman sílabas directas simples, los labios se separan en el momento de pronunciar la vocal; mientras que en los otros casos, pueden permanecer cerrados cuanto tiempo se desee. Esta observación puede extenderse á otras especies de articulaciones; en las sílabas directas *la, le, li, lo, lu*, la lengua se aparta de los alvéolos en el momento de pronunciar la vocal; mas al contrario en las inversas *al, el, il, ol, ul*, y en general cuando la *l* termina sílaba ó dición, la lengua permanece adherida á la región alveolar.

#### De la articulación *N*.

1784. El sonido es lingual nasal infralveolar.

1785. Se produce apoyando la extremidad de la lengua, un poco encorvada hacia arriba, en los alvéolos y sus bordes laterales en las muelas, así dispuestos los órganos bucales, el aire sale por la nariz.

#### Articulación de la *Ñ*.

1786. Esta articulación es lingual nasal, como la *n*; pero su sonido nasal es mucho más intenso.

1787. Se produce este sonido "extendiendo la superficie de la lengua por entrambos lados, pegándola al paladar y afirmándola contra él en su parte superior al tiempo de emitir el aliento sonoro, sin apartarla de allí hasta que el sonido bucal hubiese comenzado á salir por la nariz." (F. Araujo).

#### De la *P*.

1788. El sonido *p* es bilabial fuerte.

1789. Se pronuncia apretando los labios y soltándolos con más fuerza que para la prolación de la *b*.

#### De la *R* (*ere*).

1790. Esta articulación es lingual dental, según algunos; más propiamente se llama lingual ápico-alveolar.

1791. Se pronuncia haciendo vibrar la lengua en toda su longitud (según lo prueba Beauzée) y poniendo en contacto el ápice de la len-

gua con la parte saliente de los alvéolos del centro; al separarse la lengua, el aire detenido halla salida, y su vibración produce el sonido *R* (*ere*). Este es el que se escucha en *aro* y *ara*.

1792. Los niños y aun personas adultas convierten con frecuencia la *r* (*ere*) en *ele*. Este vicio de pronunciación se llama lambacismo.

La afinidad de la *l* y de la *r* (*ere*) explica el trueque de una letra por otra en palabras de nuestra lengua, y la transformación de la *r* en *l*, al pasar las voces del latín al castellano; ejemplos de una y otra cosa tenemos en las voces *pelendengue, espelma* y *almario*, por *perendengue, esperma* y *armario*; y en las dicciones *milagro, peligro* y *cárcel*, procedentes de *miraculo, periculo* y *carcer*.

#### De la *Rr* (*erre*).

1793. Este sonido lingual dental según algunos, ó con más propiedad lingual alveolar, es vibrante sonoro.

Según Araujo "no es propiamente hablando un sonido único, sino una rapidísima sucesión de pequeñas explosiones."

1794. El mismo autor así describe su prolación: "el dorso ántero superior de la lengua, apoyado en la parte saliente de los alvéolos, cierra el paso al aire, que fuertemente expelido y no encontrando más que una débil resistencia, consigue abrirse un paso que se vuelve á cerrar y abrir rapidísimamente por una serie de pequeñas vibraciones de la punta de la lengua."

#### De la *T*.

1795. Es lingual dental fuerte. Su sonido es más fuerte que el de la *d*.

En las sílabas inversas, en las cuales la vocal precede á la consonante, la *t* casi se confunde con la *d*, como en la palabra *atmósfera*. Ya Rengifo notaba que sonaban casi lo mismo *Pathmo* y *Cadmo*; *Josafat* y *mirad*. Como se dirá en su lugar, las sílabas *path* y *cad, fat* y *rad* son mixtas simples.

1796. "Se produce esta articulación apoyando la extremidad de la lengua en los incisivos superiores y tocando con el dorso los alvéolos; al retirar bruscamente la lengua se produce un ruido más explosivo que el de la *d*. No sólo se distinguen la *t* y la *d* por ser aquella más

explosiva que ésta, sino también porque la explosión de la primera es afónica, esto es, se produce sin que vibren las cuerdas vocales."<sup>1</sup>

De la X.

1797. Equivale la *x* á *cs* y á *gs*.

1798. Gramáticos de primer orden convirtieron la *x* latina en *s*, y conforme á sus doctrinas se dijo y se escribió *esponer*, *estender*, *estremo*, *esplicar*, etc.; hasta que la Real Academia Española en 1815, al mismo tiempo que quitó á la *x* el valor de la jota, le dió el de la articulación doble *cs*, y ya se pronunció y se escribió *xponer*, *xtender*, *xtrremo*, *xplicar*.

1799. No menos viciosa es la pronunciación de aquellas palabras que teniendo *s* en su origen latino, se pronuncian con *x*, como *xpontáneo*, *xtirar*, *xplendor*, en vez de *espontáneo*, *estirar* y *esplendor*.

Como se ve, la influencia latina ha prevalecido al fin en el uso y pronunciación de la *x*. Si hubiera quedado suprimida esta letra, la lengua habría perdido una articulación fuerte que contribuye á darle vigor. Por otra parte, habrían resultado palabras homónimas y equívocas como *xpiar* y *espiar*, *xpirar* y *espirar*, *sextil* y *sestil*, *sexma* y *sesma*, *extática* y *estática*, *contexto* (sustantivo) y *contesto* (verbo), *explique* (verbo) y *esplique*, armadijo para cazar pájaros (sustantivo).<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Al explicar el mecanismo de los órganos de la voz en la prolación de las letras, he seguido á veces literalmente á Sicilia y á D. F. Araujo.

<sup>2</sup> Conduce á la resolución de dudas y dificultades fonéticas y ortográficas hacer un estudio de la pronunciación que en diversas épocas de nuestra lengua ha correspondido á la *j*, á la *g* y á la *x*. Este estudio se ha hecho magistralmente por D. Rufino José Cuervo, y de ese trabajo está tomado en gran parte lo que á continuación se expone:

D. Alfonso el Sabio, escritor del siglo XIII, emplea la letra *x* para representar la árabe *chin*; igual transcripción hizo el P. Alcalá. En la Gramática árabe vulgar de Perceval hallo que la *chin* árabe corresponde á la *ch* francesa.

Por el testimonio de Alfonso de Ulloa (1553) consta la correspondencia de la *x* con el italiano *sc* antes de *e*, *i*; *sce*, *sci* en italiano se pronuncian como el *che chi* de los franceses.

Confirman la correspondencia de la *x* con las sílabas *sce*, *sci* del italiano la Gramática de la lengua vulgar de España (1559) Christoval de las Casas (1570); Bernardo Aldrete (1614).

De la H.

1800. Se nos ofrece la *H* como intermedia entre las vocales y las consonantes, pues si es cierto que en la mayor parte de los casos su oficio no es fonético, sino simplemente etimológico en algunas voces representó antes y aun representa ahora alguna aspiración, hoy ya muy tenue.

Establece la identidad de la *x* con el francés *ch* la Gramática de la lengua vulgar de España (1559); Bernardo Aldrete (1606).

La correspondencia de la *x* con la *sch* se evidencia por varias palabras alemanas que trae en su Comentario Ávila y Cúñiga.

Veamos ahora qué valor fonético correspondió á la *g* y á la *j*. Esta pronunciación de la *g* antes de *e*, *i*, es según Nebrija, «propia nuestra é del morisco, de donde nosotros la pudimos recibir.» Para saber cuál es ese sonido árabe ocurrirémos al P. Alcalá. Representa este sabio con la *djim*, según la llama Perceval, la pronunciación de la *g* y de la *j* antes de *e* y de *i*. Cuervo, á quien extractamos, enseña que la *djim* se pronuncia como la *g* italiana en *giardino*, *giorno*. Bordas dice que «*g* antes de *e*, *i*, se articula con los dientes apretados, abriéndolos suavemente como el *ge*, *gi* de los franceses y catalanes.» El mismo P. Alcalá transcribe la aspirada *há* por *h* y para la *ja* correspondiente en cierto modo á nuestra *j* actual, inventa un signo especial, teniéndola por una de las cuatro letras, «cuyos sonos no tenemos en nuestro A B C latino, ni menos con letras latinas se pueden suplir bienamente.» Según Perceval «la *ja* corresponde á la *j* española es más dura que la *ch* alemana precedida de una *a*; indica una articulación semejante al ruido producido en la garganta por el esfuerzo que se hace para expectorar.» De aquí parece inferirse que la jota no tenía, cuando el citado P. Alcalá escribió, el sonido que hoy representa, de otra suerte no habría habido que inventar un signo especial para transcribir la *ja* árabe.

Valdés, autor del Diálogo de la Lengua, manifiesta que la pronunciación de la jota se acomoda y acerca más á la del italiano *gi* que á la del francés *je*.

Volviendo al sonido de la *x*, vemos que Velasco (1582) establece alguna diferencia entre la pronunciación de la *x* y la de la *g*, y Cascales (1627) entre la de la *j* y la de la *x*; considera más fuerte la *j* que la *x* porque «más fuerte y robustamente se pronuncian *trabajo*, *hijo*, que baxo, dixo; porque para aquellos se juntan y aprietan los dientes, y para éstos no llegan.»

Desde mediados del siglo XVI los gramáticos advierten que no ha de confundirse la *j* con la *x*. Así lo enseñan Juan Martín Cordero (1556), Villalón (1558), Madariaga (1576); Torquemada (antes de 1574) se produjo en estos términos: «Estas tres letras (G, J, X) traen en gran baraja y discordia la buena ortografía, porque en parecer tan diferentes en sí, tienen tanta semejanza en la pronunciación que muchas veces se ponen la una por la

1801. No siempre la *h* ha sido letra muda. Fr. Andrés Florez, en su "Arte para bien sauer leer y escreuir," dice que la *h* en romance es letra y siempre suena, y donde no suena no es menester que se ponga." Esto se escribía el año de 1562. (Véase á Viñaza, *Bibl. col.* 2074).

Actualmente casi nunca desempeña oficios fonéticos; su papel es etimológico y morfológico.

otra; y esto cáusanlo los que *inadvertidamente* escriben sin *querer mirar lo que hacen;* ya en 1592, según Rengifo, la confusión era completa. Muchas pruebas aduce de esta confusión el autor que estoy compendiando. Cita á Oudin, que dice que él ha notado palabras indistintamente escritas con cualquiera de las tres letras *x*, *g*, *j*, como *tixer*as, *tiger*as, *tijer*as; cita también á Luna (1623), á Jiménez Patón (1614), Miguel Sebastián (1619), Salazar (1622). Entre los testigos de la confusión de estos sonidos se hallan también Christoval Baptista Morales (1623), Minsheu (1623), Schopp (1629), Franciozini (1638), Cascales (1627).

Mucho importa conocer qué sonido representaban estas letras: Salazar afirma que cuando hay una *g* seguida de *i* se pronuncia casi como *j*, esta letra como *ch* francesa, y la *x* casi como la *j* y la *g*.

Schopp (1629) sostiene que el sonido que «los alemanes expresan con las letras *scha*, *sche*, *schi*, los Etruscos lo expresan así: *scia*, *scie*, *scio*; los Franceses de esta suerte: *cha*, *che*, *chi*; los españoles según la antigua manera de pronunciar, lo representaban por *xa*, *xe*, *xi* ó por *i* prolongada que ellos llaman jota, *ja*, *je*, *ji*, ó por *g* seguida tan sólo de *e* ó *i*, *ge*, *gi*»

El transcurso del tiempo trajo la transformación del sonido de la *x* en el de la *j* actual. Doergangk (1614) dice «G ante *e*, *i*, se pronuncia como *j* prolongada ó como *x* antes de vocales ó en medio de ellas; ó como *ch* entre los alemanes. . . » y después añade: «J consonante se pronuncia como *χ* entre los griegos ó como *ch* entre los alemanes.» «Sumerán, en su *The-saurus Linguarum*, publicado en Ingolstadt, 1626, da también como única la pronunciación gutural y lo mismo Carlos Mulerio, 1636.»

A la influencia arábica se debe la transformación de la *s* en *x*.

Las voces que en árabe se escriben con *chin*, Nebrija las escribió con *x* como *axedrez* y *xaramago*. En el glosario de palabras españolas y portuguesas derivadas del árabe, formado por los señores Dozy y Engelman, leo que el *chin* inicial así como el medial se ha convertido en español en *x*, y citan como ejemplos entre otras palabras las siguientes: *xaqueca*, *xequé*, *axedrea*, *axuar*. «En la ortografía moderna esta *x* se ha convertido en *j*» En otras palabras el *chin* medial se ha transcrito en español por *ch*, como en *achaque*. Esta transcripción se acerca más al valor fonético de la letra árabe que suena como *ch* francesa.

Nebrija observó en su ortografía que «los moros ponen *chin* en lugar de nuestra *s*»

1802. Por caso excepcional en algunos casos suena como leve aspiración.

1803. Antes del diptongo *ue*, sea en principio ó en medio de dicción, se oye como *g* muy atenuada; así se percibe en las voces *huérfano*, *vihuela* y *judihuelo*.

1804. Antes del diptongo *ie*, en principio de palabra, tiene el sonido de *ye* muy suave, como en *hierba* y *hiedra*, que también se escriben *yerba*, *yedra*.

1805. Finalmente en algunas palabras se pronuncia como *j* suave. Así se oye en las voces *holgorio*, *halar*, *alhamel*, *haca*, *valhala* y tal vez en algunas otras.<sup>1</sup>

Lo mismo afirma Aldrete; lo cual explica, según advierte Cuervo, «que en las obras aljamiadas constantemente se represente nuestra *s* con *chin*, y lo que hace más á nuestro propósito, salta á los ojos la influencia arábica en la transformación de la *s* en *x*»

Concluiré el presente extracto, exponiendo algo de lo que se ofrece decir acerca de la *x* latina equivalente á *cs* y *gs*.

El sabio filólogo cuyo estudio extracto, conjetura que en tiempo de Nebrija el pronunciar la *x* con esas equivalencias, «debía de ser pedantería propia. . . de dómynes y malos latinos.» Á este propósito cita al Doctor Busto (1533); á Valdés (1534 á 1540), y á Juan Sánchez (1586).

«Por lo que hace á la práctica, continúa el mismo autor, el uso del latín en aquellos tiempos, y el del francés en los modernos han ido introduciendo la pronunciación de la *x*. . . »

«Al desorden ocasionado por la mudanza de la pronunciación puso remedio la misma Academia. . . En la octava edición de la Ortografía, publicada en 1815, determinó que en adelante no se emplease la *x* con el valor gutural de *j*, y le adjudicó el de la combinación *cs*»

1 El sonido de *j* suave que representa la *h* en las voces citadas, es frecuente en el habla de gente zafia que pronuncia las voces *hijo*, *huyó*, *hierro*, como si se escribieran con *j*, *jijo*, *juyó*, *jierro*. Este defecto de pronunciación se advierte en algunos lugares de España.

Por lo que toca á la aspiración que se oye en *hierba*, *hiedra*, *hierro*, según algunos fonólogos no corresponde á la *h* sino á la *i*, que cuando hiere á otra vocal y es prepositiva, tiene un sonido intermedio entre *i* vocal y *ye* ó y consonante.

D. Fernando Araujo representa este sonido por una *z* invertida y la llama vocaliforme ó consonantiforme; participa del sonido de la *i* vocal y del de la *y* consonante.

Se produce el sonido fricativo de la *z* por el frotamiento de una corriente de aire que pasa entre el dorso de la lengua y los alvéolos. Para la pro-

1806. Cuando esta aspiración es fuerte ó áspera, la glotis se halla completamente abierta, el aire sale de los pulmones sin tropiezo alguno, y para que el aliento ó soplo produzca el ruido representado por la *h*, el velo del paladar debe hallarse en su posición normal.

1807. Cuando la aspiración es suave la aproximación de las cuerdas vocales modera la fuerza del soplo, lo detiene é impide que se precipite contra las paredes de la garganta. Al exponer Max Müller las anteriores observaciones, pone por ejemplo de uno y otro espíritu las palabras francesas *haine* y *aine*.

1808. "Los escritores primitivos de las cosas de Indias pusieron con *h* muchas voces indígenas que hoy se pronuncian con *j*: Oviedo, por ejemplo, trae *hico*, *henequén*, *havo*, *pitahaya*, *hulia*; voces que unas he oído pronunciar en mi patria con *j*, y otras hallo escritas así en Alcido y en Pichardo, y como aquí no cabe imaginar una evolución parecida á la de la *f* latina, es fuerza admitir que la *h* era signo de una aspiración, si no tan fuerte como la jota actual castellana ó la *ja* árabe, á lo menos algo semejante." (Cuervo, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*).

1809. D. Enrique de Villena, en su "Arte de trobar" (1433), dice: "La *q* é la *c* convienen en son de principio de dición. Cantidad se escribe con *q*: Calidad se escribe con *c*. La *H* conviene con este son diciendo *handad*."

1810. Miguel Sebastián (*Orthographia y Orthologia*. — Año 1619), hablando de la *h*, dice: "Otros la hazen tan consonante y tanto quieren hazer sonar.... que en estas palabras *michi*, *nihil*, las pronuncian tan fuertes, como si antes tuviessen la *c* y escritas assí *michi*, *nichil*." (Véase á Viñaza; col. 1210). El autor citado no aprueba esta pronunciación; pero reconoce que existía en su tiempo.

1811. D. Enrique de Villena observa que porque la *h* hace la aspiración abundosa en algunas dicciones, pusieron en su lugar *f* por *temprar* *aquel rigor*, así como por decir *hecho* dicen *fecho*, i por *Herando* *Ferando*. De aquí se infiere que la *f* sonaba en aquella época con menos fuerza que la *h*. Más tarde parece que la equivalencia de estas letras llegó á ser perfecta, pues en el Tesoro de Covarrubias leemos:

lación de la *i* la lengua no toca ni á los alvéolos, ni al paladar, mientras que sí se arrima á este último para la pronunciación de la *ye* ó y consonante.

De la misma manera consideran propio de una *u* vocaliforme ó consonantiforme el sonido tenue de *g* suave que se oye en las voces *vihueta*, *huérfaño* y otras más.

Conforme á esta doctrina, la *h* en uno y otro caso sólo es el signo que indica la presencia de una *z* ó una *u* consonantiformes.

Pero si se considera que la *h* ha sido signo de aspiración y de diferentes sonidos en distintas épocas de la lengua, quizá no haya inconveniente en mirarla todavía en algunas voces como signo fonético, y no simplemente como elemento morfológico que descubre ó ayuda á descubrir la etimología de una palabra.

"Hase también de considerar que en muchas dicciones la *h* y la *f* son una misma letra, y hacen oficio de aspirar vocal. El obispo Guevara que vivió en el siglo XVI, escribía indistintamente *hebrero* ó *febrero*.

1812. Algunas veces viene la *h* de la *v* latina por intermedio de la *f*, y así del latín *viscus* nació *fisca*, actualmente *hisca*.

1813. En el libro de Alexandre hallo *v* por *h*; léanse los versos siguientes:

"Ector é Diodemes por su barraganía | Ganaron atal precio que fablan dellos *vuedta*;" en este pasaje tenemos *vuedta* por *huedta*, *hoy día*.

*Vueste* por *hueste* se halla en este otro pasaje del mismo libro: "Por la *vueste* de los griegos gran era el dolor."

1814. Federico Diez observa "que la *h* precede regularmente al dip-tongo *ue* para hacer la aspiración fuerte que es inseparable de él." Según Velasco (pág. 138) citado por Diez la *h* se empleaba en este caso para impedir que se pronunciase la inicial *ue* como *ve*; sirvan de ejemplo *huele*, *hueso*, *huérfaño*. Esta aspiración reforzada se representó por *g*, y de allí las formas huebra (ópera) *güebra*, *güerto* (huerto, lat. hortus), *güespet* (huésped).<sup>1</sup>

## CAPÍTULO II.

### De las sílabas.

1815. Sílabas es la vocal que sola ó acompañada de otras letras se pronuncia en una sola emisión de la voz ó en un solo golpe, sin cambiar la boca de postura. (Véase el párrafo 1862).

1816. De la definición de sílaba se infiere que en ella hay una vocal que desempeña el oficio más importante, y que es como núcleo en torno del cual se agrupan las demás letras que la componen, ya sean vocales ó bien consonantes. Las vocales que hacen en la sílaba papel secundario, por su dependencia de la vocal principal, se consideran á modo de consonantes, porque lo mismo que éstas, necesitan del arrimo de aquella.

1817. Las sílabas constan de una sola letra como *a*; de dos como *ta*; de tres como *tra*; de cuatro como *tran*, y aun de cinco como *trans*.

1818. La letra ó letras, ó bien los sonidos y articulaciones de que constan las sílabas se llaman por algunos gramáticos material ortológico.

<sup>1</sup> *Gramática de las lenguas romanas* por Federico Diez, tomo I, pág. 350 (Tercera edición).